

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

Colección

PENDONEROS

Con renovada fe en el futuro, los Miembros de Número del IOA se complacen en entregar la presente publicación, como homenaje a su Patria, en el Sesquicentenario de vida republicana.

Alfonso Cabascango Rubio

Marcelo Valdospinos Rubio

Renán Cisneros del Hierro

Miguel A. Hermosa Cabezas

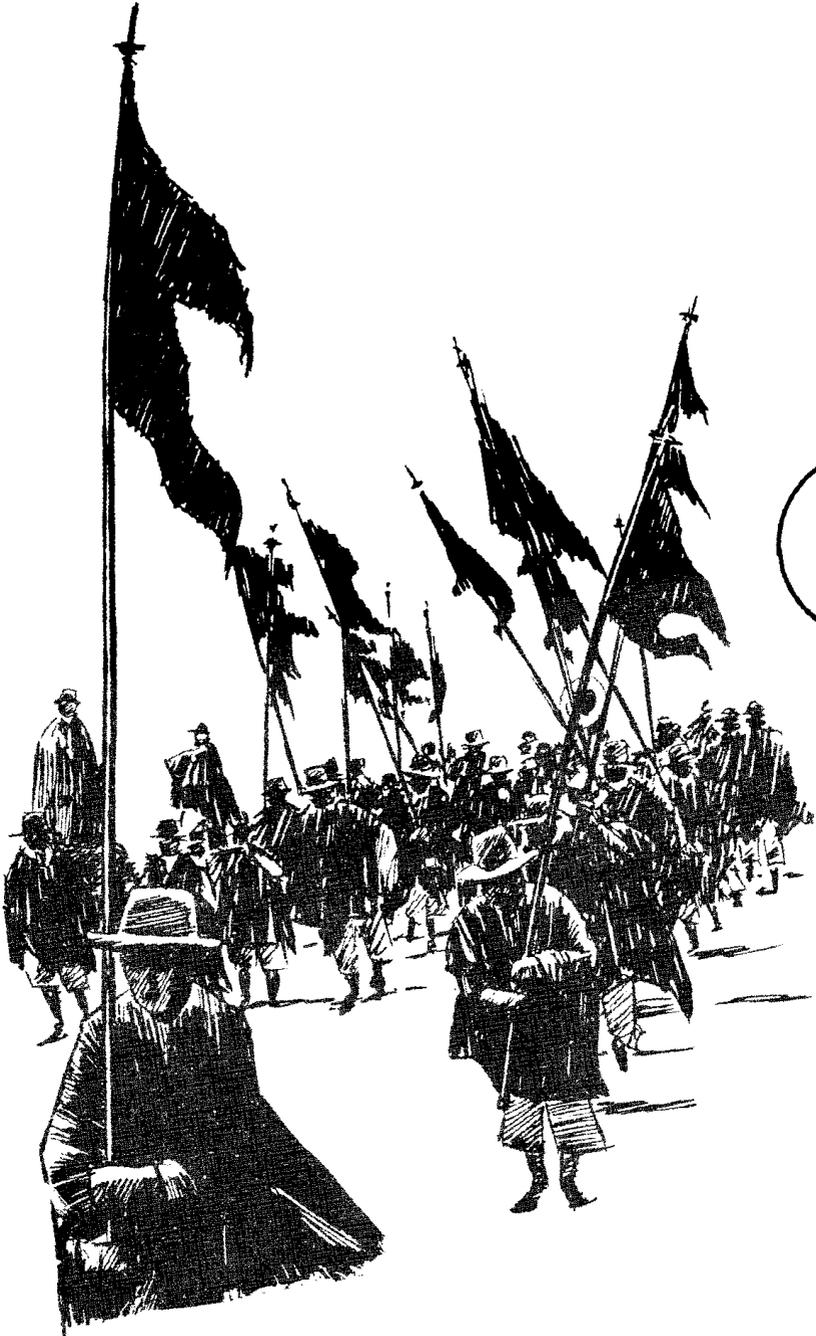
Carlos Benavides Vega

Bolívar Cabascango Rubio

Raúl Maya Andrade

Alfredo N. Montalvo Males

*Piutarco Cisneros Andrade,
DIRECTOR GENERAL*



20

EDITOR:

Instituto Otavaleño de Antropología — 1981 —

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Juan Freile Granizo
Carlos Benavides Vega
Fernando Plaza Schuller
Simón Espinosa Cordero
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Carlos Coba Andrade
Francisco Aguirre Vásconez
José Echeverría Almeida

COMITE EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Carlos Benavides Vega
Simón Espinosa Cordero

COORDINADOR GENERAL:

Juan Freile Granizo

DIRECTOR GENERAL: *Plutarco Cisneros Andrade*

DIAGRAMACION Y DISEÑO:

Julio O. Flores R.

Edwin Rivadeneira

IMPRESION:

Editorial "Gallocapitán"

Otavalo - Ecuador



Segundo Moreno Y.

Udo Oberem

CONTRIBUCION A LA
ETNOHISTORIA ECUATORIANA

Serie: Etno-historia



INDICE

NOTAS INTRODUCTORIAS —Segundo Moreno Y.	11
UNA APROXIMACION CONCEPTUAL —La Etnohistoria: anotaciones sobre su concepto y un examen de los aportes en el Ecuador.	21
Segundo E. Moreno Yáñez.	
SOBRE LA FORMACION SOCIAL Y ECONOMICA ABORIGEN. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI)	45
Udo Oberem	
Los Caranquis de la Sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyu.	73
Udo Oberem.	
Colonias mitmas en el Quito incaico: su significación económica y política.	103
Segundo E. Moreno Yáñez.	
HACIA EL ESTABLECIMIENTO DEL DOMINIO ESPAÑOL. Los Cañaris y la Conquista española de la Sierra ecuatoriana. Otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI.	129
Udo Oberem.	

La familia del Inca Atahualpa bajo el dominio español.	153
Udo Oberem.	
SISTEMA COLONIAL Y SOCIEDAD INDIGENA EN LA AUDIENCIA DE QUITO.	
Elementos para un análisis de la Sociedad indígena en la Audiencia de Quito.	227
Segundo E. Moreno Yanez.	
Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí.	245
Segundo E. Moreno Yanez.	
El “Formulario de las ordenanzas de indios”: una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano.	277
Segundo E. Moreno Yanez.	
Contribución a la historia del trabajador rural en América Latina: “Conciertos y Huasipungueros” en Ecuador.	299
Udo Obrerem.	
“Indios libres” e “Indios sujetos a haciendas” en la Sierra ecuatoriana a fines de la Colonia.	343
Udo Oberem.	
Un grupo indígena desaparecido del Oriente ecuatoriano.	355
Udo Oberem.	
Una rebelión indígena anticolonial: Chambo, 1797.	391
Segundo E. Moreno Yanez.	

**LOS CARANQUIS DE LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR Y
SU INCORPORACION AL TAHUANTINSUYU**

Udo Oberem

En los últimos decenios se nota un creciente interés de estudiar no solamente la cultura y la historia del imperio incaico sino también aquellas de los pueblos subyugados por los incas. Eso es posible especialmente en las zonas marginales del Tahuantinsuyu, p.e. en los territorios de las actuales repúblicas de Chile, en el sur, y del Ecuador, en el norte. Allí tenemos a la disposición además de los hallazgos arqueológicos, diversas fuentes escritas porque la conquista incaica databa solamente de poco tiempo antes de la llegada de los españoles 1).

En la Sierra norte del Ecuador, en el territorio de la actual provincia de Imbabura y algunas partes adyacentes de la provincia de Pichincha, o de modo geográfico entre los cañones profundos de los ríos Chota en norte y Guayllabamba en el sur, en la segunda mitad del período de Integración o sea entre 950 y 1550 d. C., más o menos, vivía un grupo étnico al que se le denominaba generalmente de los “Caranquis” 2). En las publicaciones sobre la región se encuentra también los nombres “Cara” e “Imbaya” o —como término arqueológico— Fase Urcuquí. Desde hace muchos años la cultura y la historia de los Caranquis fueron estudiados por científicos ecuatorianos y extranjeros. El primero y quizás el más célebre fue Juan de Velasco, quien en su “Historia del Reino de Quito” trató sobre los “Caras” 3); sin embargo pasaron más que 100 años hasta que salió a luz el primer estudio especial sobre “Los Aborígenes de Imbabura y del Carchi” redactado por Federico González Suárez 4). A continuación se ha publicado un crecido número de estudios sobre los Caranquis, y, especialmente desde los años 60, se nota un rápido aumento de los mismos 5). En toda investigación científica que abarca grandes períodos de tiempo, y en la que, simultáneamente o no, están involucrados muchos estudios es necesario hacer, de vez en cuando, un resumen del estado actual de los resultados obtenidos, que pueda servir como base para futuras investigaciones 6).

A manera de resumen —si bien muy corto— se pretende aquí

poner de relieve algunos aspectos de la cultura de los Caranquis y el proceso de su incorporación al Tahuantinsuyu, a base de una combinación de estudios arqueológicos y etnohistóricos. Debido a la índole preliminar de este trabajo no se puede presentar una monografía completa a lo que se añade la necesidad de limitarse preferentemente a la labor realizada durante los últimos 15 años.

Están a disposición —para citar solamente los nombres de algunos estudiosos— p.e. los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por John S. Athens y Alan J. Osborne, por Fernando Plaza Schuller y por miembros tanto del “Instituto Otavaleño de Antropología” en Otavalo-Ecuador como del “Grupo Ecuador” del Departamento de Antropología de la Universidad de Bonn. Nuevos y valiosos documentos de la Epoca Colonial temprana conocemos hoy en día gracias a los trabajos de archivo de Frank Salomon y de Waldemar Espinoza Soriano. He tenido además la oportunidad de consultar otros documentos en el Archivo General de Indias en Sevilla (AGI) y en el Archivo Nacional de Historia de Quito (ANH/Q).

Sin embargo hacen falta el estudio y análisis de más fuentes correspondientes a la Colonia temprana, a fin de poder aclarar una serie de cuestiones todavía pendientes. A pesar de lo anterior, el conocimiento actual de este tema nos permite esbozar un esquema provisional sobre algunos aspectos de la cultura Caranqui.

Ante todo, la escasez y la insuficiencia de las informaciones que tenemos a disposición se ponen de manifiesto en el hecho de que frecuentemente es imposible asegurar si determinados fenómenos fueron introducidos por los Incas o si datan de épocas preincaicas; otro tanto cabe destacar respecto al problema en relación con el problema de distinguir entre lo colonial y lo prehispánico. Estas dificultades resultan de que por lo general las fuentes etnohistóricas fueron escritas por miembros pertenecientes a la “república de los españoles”, que por consiguiente han recurrido a términos de la cultura europea, incluso al describir particularidades andinas; y cuando a veces se utilizaban términos indígenas, fueron aplicados e interpretados de acuerdo con la concepción cultural del autor.

El habitat de los antiguos Caranquis se encuentra en la Sierra septentrional ecuatoriana. Dos cordilleras, de una altura entre 3.000

y cerca de 6.000 m. encierran hoyas separadas entre sí por “nudos” de alrededor de 3.500 m. de altura. Estas hoyas tienen su desagüe en los ríos que a través de angostos valles rompen las Cordilleras tanto hacia el este como hacia el oeste. Por lo general estos valles, como los del Chota y del Guayllabamba, reciben escasa precipitación, pero debido a su situación protegida y las elevadas temperaturas que en ellos reinan, es posible el cultivo de plantas subtropicales a base de irrigación artificial. A excepción de pocas variaciones regionales, en la región Caranqui se distinguen de modo esquemático las siguientes zonas climáticas:

1ª. el “piso temperado subtropical” entre 1.300 y 2.000 m. de altura con temperaturas medias de 20-15° C; 2ª. el “piso temperado interandino” (2.000-3.000 m. y 15-10° C); 3ª. el “piso frío andino” (3.300-4.700 y 10-3° C); 4ª. el “piso frío glacial” a partir de los 4.700 y el límite de cultivos se encuentra a 3.500 m. aproximadamente y el “Páramo” comienza a los 3.300 ó 3.500 m. de altura. A diferencia de la Puna del Altiplano Peruano-Boliviano, en las regiones del Páramo de los Andes septentrionales, la humedad del clima impide la cría de llamas y alpacas en cantidades mayores. No obstante hubo cría de estos animales, pero probablemente fue tardía su introducción 7).

En lo político y social los Caranquis se hallaban organizados en “señoríos” (“chiefdoms”) 8). Según revelan las fuentes, un señorío por lo general, estaba integrado por varias aldeas. A la cabeza de cada aldea estaba el Jefe del grupo de parentesco más importante y como Jefe del señorío figuraba el que gobernaba la aldea más grande 9). Estos Jefes de diferentes rangos o, según la nomenclatura colonial, los caciques y principales, constituían la capa social de los “nobles” a la cual pertenecían por herencia. Los nobles y los subordinados a ellos, o la “gente común” que formaba la mayoría de la población, estaban enlazados por un sistema gradual de redistribución de los bienes y del control de la mano de obra.

Los caciques —y en menor escala también los principales tenían a su disposición ingresos de diferentes clases por parte de sus súbditos. Al parecer fueron polígínios y gozaban del trabajo de varias mujeres que en los documentos coloniales figuran como “viudas” o “indias de servicio”. La “gente común” estaba obligada a trabajar una chagra de maíz para su jefe, a más de ayudarlo a construir su casa y traer leña. Ciertas familias estaban adjudicadas a la casa de

un noble para trabajos de diferente índole, aunque no sabemos con seguridad si para siempre o si se mudaban por turnos; en este caso entonces serían mitayos, lo que parece como más verosímil. Entre la “gente común” había especialistas tales como comerciantes y cazadores. Entre estos últimos, algunos trabajaban directamente para los nobles.

La clase social más baja la formaban individuos cuya libertad personal estaba restringida, es decir por personas cuya posición social era parecida a lo que en términos europeos podríamos calificar como “siervos” o talvez “esclavos”. Parte de ellos había sido importada de la región del oriente 10), de otros nada sabemos acerca de su procedencia ni las razones a las que obedecía este status bajo. Se hallaban directamente bajo el mando de los caciques para quienes debían trabajar. En documentos de la Colonia temprana, valiéndose del término quechua, se los denomina “yanacuna”, en el Incario 11).

Entre un señorío y los demás existían relaciones de diferente índole, tales como las de tipo económico o de parentesco, pero también aquellas de orden bélico. Por ejemplo las fuentes dan cuenta de combates tanto entre las poblaciones de Pimampiro y de Carangue, como entre las de Carangue y de Otavalo, de modo general se dice “traían guerra unos con otros ... y estas diferencias tenían siempre los indios comarcanos y vecinos unos con otros”. 12)

Solamente en caso de amenaza seria y de una guerra se unían en alianza varios señoríos; entonces elegían por “capitán general” a uno de los jefes. El señor de Cayambe, Nasacota Puento, encabezó, por ejemplo, las etnias caranquis confederadas de Cayambe, Cochasquí y Otavalo, las que durante casi diez años lograron defenderse contra los ataques de los Incas 13). Son frecuentes los casos en que los nobles de diferentes señoríos establecieron entre sí lazos matrimoniales. P. e. Don Gerónimo Puento, cacique principal de Cayambe, a comienzos de la Colonia, estaba casado con una hermana de Don Luis Guzmán, cacique principal de Carangue 14).

A fin de robustecer estas relaciones se acostumbraba también criar un hijo del jefe de un señorío dentro de la familia de otro. Así por ejemplo Don Gerónimo Puento vivió durante varios años de su niñez en la casa de Don Alonso Ango, Cacique de Otavalo 15). Parece que tales niños cumplían la función de rehenes, o de algo semejante.

En relación con la economía, de los Caranquis se limita este estudio a tratar la cuestión de cómo lograban aprovisionarse de productos procedentes de diferentes ecologías, es decir de cómo y por medio de qué técnicas conseguían aquello de que carecía su habitat.

La región de los Caranquis se caracterizaba —y sigue caracterizándose aún hoy día 16)— por un fenómeno que se podría denominar “micro-verticalidad”. Se distingue de la “macro-verticalidad” descrita por John V. Murra 17), por la falta de las “islas habitadas” típicas del sistema archipiélago. Tal microverticalidad quiere decir en la práctica que los habitantes de un pueblo disponían de campos situados en diferentes pisos ecológicos, alcanzables en un mismo día, con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche.

A fin de ilustrar este modelo cito los ejemplos siguientes:

Los habitantes de Cahuasquí, a 2.379 m. sobre el nivel del mar poseían plantaciones de “algodón. . . de una legua deste pueblo en un valle caliente”; y sus vecinos de Quilca “mucha coca y mucho algodón de otro valle que ellos tienen dos leguas de su tierra” 18). En Pimampiro había “sementeras de maíz en este pueblo” y “chácaras de coca y algodón que está en el valle” 19). El pueblo está a una altura de 2.556 m. mientras que el valle del Río Chota se encuentra a 1.500-1.600 m.

La segunda posibilidad de acceso a productos provenientes de diferentes ecologías la constituye el “sistema archipiélago” al estilo peruano. A favor de la aplicación de esta estrategia hay varios indicios en la documentación colonial relacionada con la Audiencia de Quito. Era de importancia fundamental para la población de la Sierra. Por ejemplo, el suministro de sal. Este producto tan indispensable se conseguía, en determinadas regiones de la Sierra. En la región Caranqui, en Salinas, aún hoy día se elabora sal por medio de una técnica que no se diferencia de la del siglo XVI. Respecto a la localidad Salinas una relación del año 1573 informa que “en los términos del pueblo de Mira hay unas fuentes de agua salada, questan quince leguas de la dicha ciudad de Quito, las cuales benefician unos indios sujetos a un capitán de don Luis Ango, cacique de Otavalo” 20); y según otra redactada tres años más tarde: “Hay diez y ocho leguas desta ciudad de Quito, en la sierra, unas

salinas, donde los indios labran y se hace sal . . . y todos los pueblos de esta provincia tienen allí a cada uno su parte puestos indios en la labor della" 24). A pesar de que en la primera relación se menciona solamente a indios de Otavalo, distante de Salinas unos 60 Km, no obstante podemos deducir que se trataba allí de una verdadera "isla multiétnica".

Respecto al aprovisionamiento de la muy deseada coca encontramos que en Pimampiro había "ochenta indios Pastos . . . éstos son camayos, que dice que son como mayordomos de los dueños de las razas de coca y estánse con estos naturales, porque les dan tierras en que siembran" 22) Queda todavía por aclarar una cuestión: la de si el "sistema archipiélago", entre los Caranquis, es de origen autóctono o si fue introducido por los incas. En los documentos coloniales se dice, por lo general, que es "del tiempo del inga", pero noticias de esta índole sólo pueden ser interpretadas en sentido general, o sea como "antes de la conquista española".

Otra práctica de conseguir productos provenientes de otras regiones fue la del comercio. En contraposición al Altiplano peruano-boliviano, en la Sierra ecuatoriana con seguridad hubo comerciantes profesionales. 23)

Consta que en Pimampiro, entre los habitantes Caranquis, no sólo vivían indios Pastos como cocamayos, sino que allí llegaban también comerciantes de ese grupo étnico para comprar coca. Estos provenían del territorio que se extiende por la actual provincia del Carchi, y el sector vecino del departamento de Nariño al Sur de Colombia. Se mencionan doscientos de ellos y además "trescientos indios forasteros de Otavalo y Carangue y de Latacunga y de Sichos y de otras tierras muy apartadas destas que vienen por caso de la coca a contratar" 24). Algunos de los lugares mencionados se hallan a 200 km. y más de distancia en línea recta. Parece que Pimampiro fue un centro económico importante, algo parecido a un "port of trade" adonde acudían comerciantes de diferentes regiones de la Sierra y aun del Oriente. A raíz de algunas referencias en las fuentes, se puede tener la impresión de que los comerciantes gozaban de un status social especial. La relación sobre el "Partido de Otavalo", el que por entonces incluía las actuales provincias de Imbabura y del Carchi, informa que los habitantes pagaban tributo y servicios a sus

caciques “eceto los indios mercaderes, que estos no servían a sus caciques como los demás, sólo pagaban tributo de oro y mantas y chaquiras de hueso blanco o colorado” 25). A dichos “comerciantes profesionales” se les denominaba con el término “mindala” o “mindalars” 26). Los escasos datos hasta ahora conocidos respecto a los mindalares han sido incrementados recientemente por Frank Salomon. Por ejemplo, según de veinte unidades que tributan directamente a D. Juan Zangolqui, cacique de Urinchillo, y son de su parcialidad aunque están bajo mando de un mindala que tiene a su cargo los demás” 27) Podría suponerse que estos mercaderes formaban una especie de gremio y parece seguro que pertenecían a la élite indígena, si bien no se puede todavía precisar cuál era su posición dentro de la jerarquía social indígena.

Entre los productos de intercambio comercial se mencionan, a modo de ejemplo, la sal, la coca, el algodón, la madera, la canela (“ish'pingo”), plantas colorantes y medicinales, animales salvajes domesticados, esclavos etc. Sobrepasaría los límites de este estudio preliminar enumerar todas las mercancías de índole muy variada de que hacen mención las fuentes y los autores de estudios más detallados 28). Es desconocido igualmente si los comerciantes usaban una especie de dinero, al lado del sistema de trueque de productos. Las fuentes nada dicen al respecto, pero podría ser que las ya mencionadas chaquiras de hueso hubiesen cumplido la función de circulante. Consta, sin embargo, que los comerciantes Quijos de la Montaña al este de los Caranquis, que también viajaban a la Sierra, se servían del llamado “carato” como “dinero”. La unidad monetaria estaba formada por 24 pedacitos de hueso ensartados en un hilo. en cuanto a posibles relaciones fijas de valor sabemos que una de estas chaquiras correspondía al salario de un día de trabajo y también eran utilizadas entre los indios y blancos en los primeros años de la Colonia, teniendo el valor entonces de un tomín 29).

Finalmente, otra posibilidad de acceso a los productos de otras ecologías fue la de adquirir ciertos bienes necesarios o por lo menos ansiados, por medio del trabajo efectuado en campos de ajenos. Respecto al valle de Carangue, hoy denominado valle del Chota, se informa de que “son estos indios de muy poco trabajo. . . porque están enseñados que los indios extranjeros que les vienen a comprar la coca les labren las dichas chacaras de coca para tenerlos gratos” 30). Desgraciadamente hasta la fecha no se dispone de más

datos sobre este particular; por lo que es necesario en el futuro averiguar, en base a nuevos documentos, si tal tipo de acceso económicos existían también en otras partes.

Parece que son suficientes estas notas iniciales a fin de dar una idea respecto a algunas cuestiones sobre la economía de los Caranquis. Al mismo tiempo quisiera llamar la atención sobre otros dos aspectos del legado cultural Caranqui: las pirámides y los montículos funerarios con pozo. Se puede decir que las pirámides son algo así como el "leitmotiv" de la cultura Caranqui. fueron ya investigadas entre otros, por Jacinto Jijón y Caamaño en los años entre 1909 y 1916; por Max Uhle en 1932 y en estos últimos tiempos por Alan Osborn y John Athens así como por miembros del Instituto de Antropología de la Universidad de Bonn. Como no es posible entrar en detalles sobre todas estas investigaciones al presente trabajo se limitará a hacer referencia a un ejemplo, el de las pirámides de Cochasquí, situadas al norte de Quito, y estudiadas por el "Grupo Ecuador" de la Universidad de Bonn.

Cochasquí fué uno de los pueblos principales de los Caranquis. Alrededor de 1580, los españoles transplantaron a todos sus habitantes para formar los actuales pueblos vecinos de Tocachi y Malchinguí, por lo que Cochasquí quedó posteriormente reducida a hacienda. En el terreno de la misma actualmente se hallan 15 pirámides truncadas, 9 de ellas provistas de rampas. Además, aún se pueden ver 15 montículos funerarios. A estos hay que añadir igual número de montículos funerarios hoy en día visibles solamente en fotografías aéreas.

A fin de facilitar una impresión acerca de las dimensiones de las pirámides cabe indicar las medidas siguientes: la pequeña pirámide E, que fue la investigada, por el Grupo Ecuador, más detalladamente, tiene una plataforma de 50 por 30 metros y una altura hasta de 11 metros. La rampa se extiende a lo largo de 67 metros. La gran pirámide G con una plataforma de 80 por 90 metros y una altura de 20 metros, posee una rampa de más de 200 metros de longitud. Se trata en este caso de construcciones artificiales compuestas con diferentes capas de tierra. En el interior se hallan muros de contención, edificados con bloques labrados de Cangahua. Cangahua es una mezcla de tobas volcánicas y se encuentra en forma de tierra suelta o también como bloques endurecidos por la humedad

y la presión. En este último caso se presenta también como piedra arenisca de poca consistencia. Bloques de Cangahua sirvieron también para robustecer los declives, gracias a la forma de gradar allí dispuesta.

Todavía más llamativas que la forma del afirmado de la estructura de las pirámides por medio de muros de contención y filas escalonadas, son algunas particularidades arquitectónicas que han podido ser comprobadas en las plataformas de las pirámides truncadas. Aquí existen planchas redondas, moldeadas en barro y cocidas en el mismo sitio. El cocimiento se efectuaba desde la superficie en tal forma que las planchas han adquirido la consistencia del ladrillo. Como ejemplo quisiera describir más detalladamente la de mayores dimensiones y en mejor estado de conservación. Su diámetro es de 17 metros aproximadamente.

La parte norte de la plancha está separada visiblemente del resto por una franja estrecha, formando claramente un segmento de anillo de 2 metros de ancho. Un foso rodea toda la plancha por el lado norte, este y oeste, incluyendo el segmento antes nombrado. Tanto en la zanja como en el foso se pudieron detectar restos de madera carbonizada, inclusive con residuos de paja también carbonizada, empotrados en arena menuda que hoy en día cubre toda la construcción. Esto permite deducir que tanto en la zanja como en el foso se levantaban paredes de bahareque o enofrado. En la plancha misma se han moldeado dos cavidades rectangulares y alargadas. Las cavidades, en sí, son escalonadas. En la grada media se encontraron conos de piedra, colocados antes del cocimiento. A nuestro juicio, en el caso de las planchas, se trata de los pisos de construcciones. Con cierta razón cabe afirmar que éstas no eran viviendas; las cavidades nos inducen más bien a creer que las grandes edificaciones servían para fines religiosos.

En base, al modelo de una pirámide, labrado en arcilla cocida, que se encuentra en una colección arqueológica y gracias a los resultados de nuestras propias excavaciones, hemos podido reconstruir la aforma de los templos redondos que deben haber existido encima de las pirámides. Por lo que se refiere a los montículos funerarios cabe señalar que son redondos y en general más pequeños que las pirámides. Tienen por ejemplo un diámetro de 30 a 40 metros y una altura de 3 a 5 metros. En el centro del

montículo, en el suelo no removido, se encuentra generalmente cavado un pozo sepulcral redondo y escalonado. Hay pozos con nichos en las paredes, los que sirvieron como receptáculos para vasijas, particularidad esta última que hasta ahora no ha sido observado en otros lugares de la Sierra ecuatoriana.

Más interesante todavía fue el descubrimiento efectuado en otro montículo. Allí, en el pozo, se encontraron 7 cráneos sueltos pero sin las mandíbulas inferiores correspondientes las que estaban aparte. Los cráneos han sido identificados como pertenecientes tanto a hombres como a una mujer y un niño. Cráneos y mandíbulas estaban colocados sobre planchas delegadas de madera. En contraposición a estos descubrimientos sueltos, había en la parte inferior del pozo un esqueleto de adulto, casi completo, pero mal conservado. El hallazgo puede ser interpretado más en favor de un individuo del sexo femenino que del masculino. Por debajo del esqueleto se encontraron algunos pedazos de madera, quizás restos de un asiento, o algo semejante. Todos los cráneos de este montículo funerario aparecían deformados artificialmente, lo que demuestra una costumbre de los Caranqui observada y descrita documentalmente por Cieza de León en 1547 31). Sin duda este montículo fue erigido para el enterramiento de una personalidad importante. Es difícil la interpretación del significado de los siete cráneos colocados en la parte superior del pozo. No se puede afirmar si se trata aquí de cabezas recién decapitadas o de cráneos de muertos fallecidos anteriormente, que fueron colocados en el sepulcro en forma de segunda sepultura. A favor de esta segunda suposición estaría la separación entre las mandíbulas inferiores y los cráneos. Sólo se puede especular acerca de las posibilidades si se trataría de cráneos de familiares, servidores o prisioneros enemigos del personaje allí sepultado.

Parece que estos montículos sirvieron únicamente para enterrar a miembros de la clase noble porque además de los montículos eran visibles otros enterramientos cerca o debajo de las viviendas. Los muertos de estas sepulturas estaban acompañados solamente de pocos utensilios. Basándonos en fechas radiocarbónicas y en el análisis de la cerámica, hecha por Albert Meyers, podemos confirmar que las pirámides y los montículos funerarios pertenecen a la misma es decir entre 950 y 1.550 d.C. 32).

Se sabe que ya el padre de Huayna Cápac, Túpac Yupanqui, había hecho conquistas en la Sierra del Ecuador, incluso en la región de Quito. Sus tropas realizaron también un avance en la región de los Caranquis, y el Inca “mandó que en Caranqui hubiese guarnición de gente ordinaria de paz y guerra, y en otras tierras puso gente en éstas y éstas mandó sacar para llevar en las otras” 33). Pero entonces, con seguridad el dominio incaico no había quedado tan consolidado como para hablar de una integración de esta región al Imperio, pues los Caranquis ulteriormente se sublevaron y desalojaron las tropas de ocupación, de manera que Huayna Cápac se vió en la necesidad de emprender una nueva expedición de conquista en el lapso de tiempo comprendido entre 1500 y 1515. Los Caranquis opusieron dura resistencia. Los grupos Caranquis de Cayambe, Cochasquí y Otavalo bajo la dirección del Señor de Cayambe, Nazacoto Puento, lucharon durante 10 años aproximadamente contra el Inca que en ese entonces estaba en la cumbre de su poder, y causaron a las tropas incaicas graves bajas y varias derrotas. Los combates fueron tan sangrientos que los orejones se declararon en huelga y aceptaron luchar solemnemente después de haber conseguido promesas de grandes dávidas ofrecidas por el Inca. En cuatro ocasiones tuvieron que avanzar los Incas hasta que en una última batalla vencieron definitivamente a los Caranquis en Yaguarcocha, “lago de sangre”, cerca de la ciudad actual de Ibarra 34). Sería interesante entrar en los pormenores de esta guerra pero me límito aquí a destacar que entre las tropas incaicas se encontraban cómo de costumbre miembros de diferentes etnias, p. ej. 1000 Hayacuntu bajo el mando de su señor étnico Apo Guacall 35) y 6.000 guerreros provenientes de la provincia de Chucuito, junto al lago Titicaca, de los cuales solamente 1.000 pudieron regresar a su tierra 36).

Durante esta guerra tan prolongada el Inca construyó alrededor del país de los Caranquis una cadena de fortalezas de las cuales, hasta hoy en día varias se pueden ver en el terreno y que en gran parte fueron ubicadas recientemente por Fernando Plaza Schuller 37). La concentración más grande de estas pucarás se encuentra en el macizo de Pambamarca. Allí había fijado un punto topográfico la misión franco española de 1735-44 y los miembros de esta misión, Jorge Juan y Antonio de Ulloa nos han dejado la primera ilustración de una de estas fortalezas 38).

Puesto que no había una descripción detallada y exacta de las

fortalezas se decidió investigar la más grande sita en Pambamarca, denominada Quitoloma. Este sistema definitivo está situado en una loma aislada que se eleva aproximadamente unos 400 m. sobre el Páramo, mide 280 metros de ancho y aproximadamente 700 metros de largo; la altura sobre el nivel del mar es de 3.780 metros.

La formación natural de la loma ha sido aprovechada con acierto en la construcción de la fortaleza. La sección I está rodeada de un terraplén exterior. Además la parte superior de esta sección esta protegida por un terraplén interior, cuyo plano forma un gran triángulo. Otros terraplenes unen al exterior con el interior.

La Sección II está rodeada a su vez por un terraplén en forma espiral que llega hasta la llamada "pirámide", un túmulo de forma redondeada y de 4m. de altura.

En su mayoría los terraplenes están contruidos de tierra sobre un terreno escarpado, los lados más inclinados están fortificados por piedras afiladas, no labradas. Las aperturas hechas en varios lugares de los terraplenes son un indicio de las entradas antiguas.

Casi por todas partes, en los lados exteriores de los terraplenes, se encontraron fosos. En la parte noroccidental son visibles muchos fundamentos que corresponden aproximadamente a 80 casas rectangulares. Todos los muros están caídos, pero en varios rincones interiores se pueden ver todavía la anchura y técnica de construcción de las paredes.

A lo anterior se debe añadir la existencia de huellas de unas cinco casas, cuyo plano es redondo y que sirvieron quizás como almacenes (collquas)

En el Noreste es visible un edificio sumamente grande. Sus dimensiones son las mayores de todas la fortaleza y quizás se trate del pabellón comunal. Valiéndose de la moderna terminología militar, las pequeñas casas rectangulares fueron designadas como "cuarteles de soldados"; en el Norte de este grupo de edificios hay una terraza de unos 20 m. de ancho, y en ella se encontraron tres casas de construcción mucho más complicada. Siguiendo nuestra terminología adoptada con fines de interpretación, hablamos en relación con este grupo de "cuarteles de los oficiales". En la parte meridional de la

Sección II hay otra terraza situadas a mayor altura. Allí se encuentran los restos de un edificio, que en cuanto a sus dimensiones es el segundo en toda la fortaleza. Por su anchura y su situación aislada fue denominado este edificio como "la Casa del Comandante".

Toda la loma está rodeada por un foso, en algunas partes de 2 hasta 3 metros de ancho con el claro propósito de servir de obstáculo al acercamiento.

El que las fortalezas del Pontamarca fueron construidas por los Incas en la guerra contra los Caranquis se podría comprobar con certeza no solamente por algunos hallazgos de cerámica incaica sino también por el dato que se encuentra en la relación del sacerdote Miguel Freile Mejía, en un documento de 1583, donde se dice: "Le mostraron de este testigo mucha cantidad de pucarás que son unos cerros que le digeron que allí se fortificaba el ynga en la dicha guerra y para este efecto los mandaba hazer a manera de fortalezas e fosos e que esto oyó dezir que los hazia el ynga oprimido en la dicha guerra de los dichos caciques por no poderlos sujetar e que esta guerra duro ocho a nueve años. E en el camino para Cayambe bio este testigo trece o catorze de la dichas fuerzas. . ." 39).

Bajo el término "cacique" hace referencia a los jefes de los Caranquis. El "camino para Cayambe" fue una de las vías principales de comunicación entre Quito y el Norte en tiempos prehispánicos. El antiguo camino, en 1965 todavía era usado por comerciantes indígenas y atravezaba la cadena de las fortalezas de Pambamarca, debajo de Quitoloma. Este paso por lo tanto estuvo dominado por la fortaleza de Quitoloma, y en el mismo se encontraba un pequeño puesto de guardia fortificado. Entre Quitoloma y la pendiente de enfrente donde hay otra fortaleza situada más arriba, un foso doble, todavía conservado, obstruía el paso. 40).

Después de la batalla del Yaguarcocha los Caranquis tuvieron que rendirse. El Inca por su parte tomó cruel venganza, pues a continuación dio muerte a tal cantidad de hombres Caranquis que posteriormente este grupo se denominó huambracuna, porque permanecieron con vida en algunas partes solamente niños. Un grupo Caranqui, bajo el mando de un señor llamado Pindo se retiró a las alturas de la Cordillera Real, donde prosiguió la lucha en forma de guerrillas. Pero también estos combatientes fueron vencidos, dentro

de poco tiempo y muerto Pinto “mandó Huayna Cápac que le desollasen y del cuero hiciesen un tambor para hacer en el Cuzco el taqui del sol, y así lo envió al Cuzco” 41). Otros se refugiaron en el Oriente en la Montaña. Allí, en el pueblo de Oyacachi, todavía en 1642 los habitantes recordaban la fuga ante la furia de Huayna Cápac 42).

Un número elevado de los Caranquis fue trasladado como mitmacuna a lejanas partes del Imperio. Los españoles los encontraron por ejemplo en el Cuzco, en Jauja, en Copacabana del Lago Titicaca, en la provincia de los Chupachos y a un grupo numeroso en el reino de Ancara (Huanta) 43). Al país de los Caranquis el Inca envió como mitmacuna, gente fiel de otras regiones del Tahuantinsuyu y puso guarniciones entre otras, en Cochasquí y en Caranqui. este último lugar eligió el Inca como centro de la administración e hizo construir allí un templo del sol y un palacio, del cual todavía es visible un resto de un muro en uno de los jardines del actual pueblo del mismo nombre. Allí residía también, como dice Cieza de León, un “capitán general como gobernador” 44). Desgraciadamente no sabemos todavía de qué regiones provenían estos mitmacuna, dato que sería importante de conocer, a fin de poder reconstruir mejor la cultura autóctona de los Caranquis. Además el Inca mandó fundar algunos tambos, por ejemplo en Pimampiro, Yahuarcocha, Caranqui, Otavalo, Cochasquí y Guayllabamba 45).

Se debe sin embargo poner de relieve que grupos de los Caranquis quedaron en su patria gobernados por sus propios señores étnicos, entre ellos los descendientes del gran organizador de la resistencia, Nasacoto Puento. Por lo mismo la antigua estructura político-social fundamentalmente no fue alterada por los Incas; las modificaciones estuvieron más bien en relación con las exigencias estatales. Es posible aseverar que el poder de los señores étnicos fue afectado principalmente por medio del transplante de sectores de la población autóctona a lejanas regiones, cuyo resultado habrá sido la pérdida de mando sobre los desterrados. En cambio los mitmacuna, que llegaban a suplir a los desplazados, no estaban sujetos al poder o mando de los jefes locales. La autonomía de estos fue mermada además por la restricción del derecho a disponer libremente de los bienes y de la mano de obra que garantizaba el sistema de redistribución. Finalmente la administración imperial estaba

superpuesto a la de tipo local y tenía sus propios órganos de control que con gran eficacia absorbían parte de las entradas y disposiciones de los señores étnicos 46).

No extraña por lo tanto, en modo alguno, el que los Caranquis no se opusieran a la Conquista por parte de los españoles y que no apoyaran al general incaico Rumiñahui en sus combates contra Sebastián de Benalcázar. El propósito de este breve resumen ha sido actualizar el estado de la cuestión en la referente a las investigaciones que en los últimos años se han llevado a cabo sobre el grupo étnico de los Caranquis y su incorporación al Tahuantinsuyu, como un ejemplo del creciente interés por los estudios sobre la cultura e historia de las etnias andinas subyugadas por los Incas a su Imperio.

Notas

- 1) Paras el norte de Chile, véase p.e. Hidalgo L. 1972
- 2) Jacinto Jijón y Caamaño (1952;75), basándose en estudios toponímicos y arqueológicos, incluye en el territorio Caranqui “los valles del Quinche, Pifo, Yaruquí, Tumbaco y —hasta cierto punto— el de Chillo”. Yo veo —muy provisionalmente— que el lindero sur de los Caranquis fue el Río San Pedro hasta la altura del volcán Ilaló.
- 3) El manuscrito fue terminado en 1789; aquí se usa la edición de 1960.
- 4) Primera edición 1902-03 en los “Analess de la Universidad Central de Quito”; aquí se usa la edición de 1960
- 5) Entre los científicos qse se han dedicado al estudio de la cultura de los Caranquis hay que mencionar desde la primera mitad del presente siglo, p.e. los nombres de Carlos Grijalva, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea. Segundo León V. John V. Murra. Paul Rivet, Antonio Sanian. Max Uhle y R. Verneau; en los años recientes p.e. John Stephan Athens, Angel N. Bedoya, Plutarco Cisneros A., Linda S. Cordell, Alfredo Costales Samaniego, Hernán Crespo Toral, José Echeverría A., Silvio L. Haro A., Roswith Hartmann, Víctor Alejandro Jaramillo, Horacio Larrain B., Albert Mayers, Manuel Miño Grijalva, Thomas P. Myers, Udo Oberem, Gustavo Orcés V., Alan J. Osborn, Aquiles Pérez T., Frank Salomon, Fernando Plaza Schuller, Pedro J. Porras, Van A. Reidhead, Jorge Salvador Lara, César Vásquez Fuller, Jurgen Webscher y Wolfgang Wurgter) (En la bibliografía de este artículo están citados de entre los mencionados autores, solamente aquellos cuyas publicaciones están aquí utilizadas.
- 6) Tales resúmenes sobre la cultura de los Caranquis ya fueron efectuados p.e. por Jacinto Jijón y Caamaño (Jijón y Caamaño 1920 y 1952) y por John V. Murra (Murra 1946).

- 7) Sobre la Geografía del Ecuador, véanse por ejemplo: Acosta Solís, 1965; Sick, 1963; Terán, 1959; Troll, 1930, 1968.
- 8) Athens, 1974: 11-21; Oberem, 1976: 3-4.
- 9) Durante la Colonia los jefes de los Señoríos se llamaban muchas veces “cacique mayor” o “cacique provinciano”; véase Oberem, 1967.
- 10) Oberem, 1974: 347.
- 11) Esta descripción se basa en gran parte en comunicaciones personales de Frank Salomon, a quien está el Autor muy agradecido. F. Salomon ha consultado documentos de la Colonia Temprana, algunos de los cuales ya han sido publicados.
- 12) Borja, 1965: 251; Cieza de León, 1945: 126; Paz Ponce de León, 1965: 237.
- 13) Puento, 1579- 86: f. 14v.
- 14) Puento, 1579- 86: f. 17 r.
- 15) Puento, 1579- 86: f. 17 r.
- 16) Sick, 1963: 158-159.
- 17) Murra, 1975.
- 18) Aguilar, 1965: 244.
- 19) Borja, 1965: 249.
- 20) Anónimo, 1965: 207.
- 21) Valverde y Rodríguez, 1965: 177.
- 22) Borja, 1965: 252.
- 23) Hartmann, 1968: 176-187.

- 24) Borja, 1965: 252.
- 25) Paz Ponce de León, 1965: 236
- 26) Grijalva, 1947: 22; Hartmann, 1968: 185.
- 27) Véanse, por ejemplo, además de las “Relaciones Geográficas” Hartmann, 1968; 1971 a; 1971 B; Oberem, 1974; etc.
- 29) Oberem, 1971: I, 171-172.
- 30) Borja, 1965: 249.
- 31) Cieza de León, 1945: 129.
- 32) Sobre las excavaciones en Cochasquí, cfr. Meyers, 1975; Oberem, 1969; Oberem, 1975.
- 33) Cieza de León, 1967: 190.
- 34) Sobre la conquista incaicas del país de los Caranquis, existen relatos de muchos cronistas; por ejemplo: Cieza de León, 1945; 1967; Cabello Valboa, 1951; Pachacuti Yamqui, 1950; Murúa, 1962-1964; etc.
- 35) Espinoza Soriano, 1975.
- 36) Díez de San Miguel, 1964: 106.
- 37) Plaza Schuller, 1976.
- 38) Juan y Ulloa, 1748: II, lám. XVI.
- 39) Puento, 1579-86.
- 40) Sobre Quitoloma, véase: Oberem, et al. 1969.
- 41) Murúa, 1962: I.
- 42) Andrade Marín, 1952.

- 43) **Ortíz de Zúñiga, 1967-72: I, 295; Espinoza Soriano, 1973; Ramos Gavilán, 1976: 43; Cieza de León, 1967; 77.**
- 44) **Cieza de León, 1967: 229.**
- 45) **Poma de Ayala, 1936: 1085.**
- 46) **Comunicación personal de F. Salomon.**

BIBLIOGRAFIA

Acosta Solís, Misael:

1965 Lo's Recursos Naturales del Ecuador y su conservación.
 México.

Andrade Marín, Luciano:

1952 La desconocida región de Oyacachi.
 Quito.

Aguilar, Gerónimo de:

1965 Relación de la doctrina y pueblo de Caguasqui y Quilca (1582). En: Relaciones Geográficas de Indias-Perú. II. Madrid.

Anónimo:

1965 La Cibdad de Sant Francisco del Quito. En: Relaciones Geográficas de Indias-Perú. II. Madrid.

Athens, John S.:

1974 Prehistoric earth mounds in the Highlands of Ecuador. En: Athens J., Osborn A.: Archaeological investigations in the Highlands of northern Ecuador. Otavalo.

Borja, Antonio:

1965 Relación de Pimampiro (1593). En: Relaciones Geográficas de Indias-Perú. II. Madrid.

Cabello, Valboa, Miguel:

1951 Miscelánea Antártica.

Lima.

Cieza de León, Pedro:

1945 La Crónica del Perú.
Buenos Aires.

Cieza de León, Pedro:

1967 El señorío de los Incas.
Lima.

Díez de San Miguel, García:

1964 Visita hecha a la provincia de Chucuito en el año de
1567.
Lima.

Espinoza Soriano, Waldemar:

... 1973 La coca de los mitmas Cayasmpis en el reino de Anca-
ra. Siglo XVI. En: Anales Científicos de la Universi-
dad del Centro del Perú, 2.
Huancayo.

Espinoza Soriano, Waldemar:

1975 Los mitmas Huaynacuntu en Quito, o guarniciones
para la represión armada. Siglos XV y XVI. En: Revis-
ta del Museo Nacional, 41.
Lima.

González Suárez, Federico:

1960 Los aborígenes de Imbabura y del Carchi.
En: Bibliotecas Ecuatoriana Mínima.
Quito.

Grijalva, Carlos Emilio:

1947 Toponimia y ntoponimia del Carchi, Obando, Túque-
res e Imbabura.
Quito.

Hartmann, Roswith:

1968 Markte im alten Peru.
Bonn.

Hartmann, Roswith:

- 1971 a Mercados y ferias prehispánicas en el Area Andina.
En: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 118.
Quito.

Hartmann, Roswith:

- 1971b Algunas observaciones respecto al trueque y otras prácticas en las ferias de la Sierra ecuatoriana.
En: Archiv fur Volkerkunde, 25.
Wien.

Hidalgo, Jorge:

- 1972 Culturas protohistóricas del norte de Chile.
En: Cuadernos de Historia, 1.
Santiago de Chile.

Jijón y Caamaño, Jacinto:

- 1920 Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura, de la República del Ecuador.
Quito.

Jijón y Caamaño

Jijón y Caamaño, Jacinto:

- 1952 Antropología prehispánica del Ecuador.
Quito.

Juan, Jorge: Ulloa, Antonio de:

- 1748 Relación histórica del viaje a la América Meridional. (4 tomos).
Madrid.

Meyers, Albert

- 1975 La cerámica de Cochasuquí.

En: Bonner Amerikanistische Studien, 3.
Bonn.

Murra, John V.

1946 The historic tribes of Ecuador. En: Handbook of south American Indians, II.

Washington.

Murra, John V.

1975 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas.

En: Murra J. Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino.

Lima.

Murúa, Martín de:

1962-1964 Historia General del Perú. (2 tomos).

Madrid.

Oberem, Udo:

1967 Don Sancho Hacho, ein Cacique Mayor des 16. Jahrhunderts. En: Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, 4. Köln-Graz.

Oberem, Udo:

1969 Informe provisional sobre algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí /Ecuador.

En: Verhandlungen des 38. Internationalen Amerikanistenkongresses. Stuttgart-München, 1968.

Band I.

München.

Oberem, udo; et al.

1969 La fortaleza de Montaña de Quitoloma en la Sierra septentrional del Ecuador. En: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 114.

Quito,

Oberem, Udo:

1971 Los Quijos-Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano, 1538-1956. (2 volúmenes).

Madrid.

Oberem Udo:

- 1974 Trade and Trade Goods in the Ecuatorian Montaña.
En: Native South American (Ed. Patricia J. Lyon).
Boston-Toronto.

Oberem, Udo

- 1975 Informe de trabajo sobre las excavaciones de 1964-1965
Ecuador. En: Bonner Amerikanische
Studien, 3.
Bonn.

Oberem, Udo:

- 1976 el acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en
en la Sierra ecuatoriana (Siglo XVI).
Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacio-
nal de Americanistas. París, 1976.

Ortiz de Zúñiga, Iñigo:

- 1967-1972 Visita de la provincia de León de León de Huánuco en
1562. (2 tomos).
Huánuco.

Pachacuti Yamqui, Joan de Santa Cruz:

- 1950 Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú.
En: Tres Relaciones Peruanas.
Asunción.

Ponce de León, Sancho de Paz:

- Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo
(1582). En: Relaciones Geográficas de Indias-Perú, II.
Madrid.

Plaza Schuller, Fernando:

- 1976 La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano.
Otavalo.

Poma de Ayala, Felipe Guamán.

- 1931 Nueva Cronica y Buen Gobierno.
París.

Puento, Gerónimo:

1579-1586 **Probanza de Don Gerónimo Puento, Cacique Principal del pueblo de Cayambe, 1579-1586.**

Ramos Gavilán, Alonso:

1976 **Historia de nuestra Señora de Copacabana (1621).
La Paz**

Relaciones Geográficas de Indias-Perú

(Ed. Marcos Jiménez de la Espada) (3 tomos). Biblioteca de Autores Españoles.
Madrid.

Sick, Wolf-Dieter:

1963 **Wirtschaftsgeographie von Ecuador.
Stuttgarte Geographische Studien, 73.
Stuttgart.**

Terán, Francisco

1979 **Geografía del Ecuador.
Quito.**

Troll, Carl:

1930 **Ecuador. En: Handbuch der Geographischen.
Wissenschaft, Band Sudamerika (Ed. Klute F.).
Potsdam.**

Troll, Carl:

1968 **the Cordilleras of the Tropical Americas-Aspects of
climatic phytogeographical and agrarian ecology. En:
Geo-Ecology of the Mountainous Regions of the Tropical
Americas (Ed. Troll C.).
Bonn.**

Valverde y Rodríguez

1965 **Relación de la Provincia de Quito y distrito de su Audiencia (1576). En: Relaciones Geográficas de Indias-Perú. II.
Madrid.**

Velasco, Juan de:

... 1960 ... **Historia del Reino de Quito. (2 volúmenes).**

Velasco, Juan de:

1960 **Historia del Reino de Quito. (2 volúmenes).**
Biblioteca Ecuatoriana Mínima.
Quito.